

Toda una vida

Entre el cielo y el suelo

Carlos Rivas renunció a su sueño de participar en los Juegos Olímpicos de 1968 para poner en marcha una tienda de deportes que le dio la estabilidad personal

Mario D. BRAÑA
OVIEDO

Llegado el momento, Carlos Rivas (Selorio, Villaviciosa, 11 de mayo de 1943) renunció a la gloria efímera de sentirse protagonista de unos Juegos Olímpicos por la seguridad de un trabajo para toda la vida. Se decantó por abrir una tienda de deportes con la que, de alguna manera, estuvo varias décadas en lo alto del podio en su sector. Se arrepintió muchas veces de no haber estado con la selección española de piragüismo en México-68, de no haber participado en una experiencia única, pero nunca ha dejado de disfrutar con el deporte. Primero con la piragua y desde 1976 con una raqueta que aún hoy, a sus 71 años, le permite mantenerse en forma.

Del balón a la piragua. “De pequeño tenía mucha afición por el fútbol. En un prado que nos dejaban, en Selorio, marcaba el campo con cal, ponía las porterías y organizaba un partido todos los domingos. Jugábamos contra equipos de Luces, de Lastres, de El Tornón o El Puntal. Iba a ver partidos del Oviedo y del Sporting con un hermano que era un loco del fútbol. Me gustaba jugar de portero y llegué a hacer una prueba con el Colunga. Pero con 15 años tuve una lesión de rodilla, en la rótula. En aquella época salía a remar por la ría con Alejandro Vega, un piragüista que fue olímpico en Roma. Me gustaba y, como no me perjudicaba para la rodilla, empecé a entrenar en serio cuando me fui a vivir a Oviedo con 18 años. Me apunté al gimnasio Alpo, de Juanito Montes, y bajaba a entrenar a Trubia con él, con Jesús Vázquez y con Fanjul. Llegamos a ser campeones de España”.

Con los mejores. “Animado por Montes, me propuse entrenar a tope para ver hasta donde podía llegar en el piragüismo. Así que empecé a hacer dos sesiones diarias. A la una y media bajábamos a remar a San Pedro de Nora y a las 8 de la tarde íbamos al gimnasio durante otra hora y media o dos horas. Al año me presenté en el campeonato de Asturias, en Ribadesella, con la elite del piragüismo asturiano, como Juanito Montes, Luis Cueto y García Blanco. Empezó la prueba y cuando me di cuenta iba el primero. Hasta que me alcanzó Cueto, que era el campeón de España. Me puse a la ola porque con el segundo puesto me conformaba. Al acabar me dijo Juanito que iba a remar con él. Ganamos las primeras cuatro regatas. Al mismo tiempo, gracias a Emilio Llamado entré a trabajar en una empresa de piensos. Me venía bien porque sólo tenía que tomar nota de los pedidos y el horario me permitía seguir con el mismo ritmo de entrenamiento”.



El gran dilema. “En 1967 entré en la selección española que se preparaba para los Juegos Olímpicos de México. Nos concentrábamos en Madrid y recuerdo que nos pagaban 12.000 pesetas al mes. Mi pro-

blema era que tenía pendiente la mili y me tocaba incorporarme en octubre. Gracias a Gonzalo Rivaya conseguí un destino que me permitía seguir con la preparación y participar con la selección en el

de Piragüismo, Hernando Calleja. Intentó convencerme, me dijo que los Juegos Olímpicos eran una oportunidad única en la vida. Pero al final decidí no ir. Ahora, después de tantos años, me arrepiento porque ir a unos Juegos, aunque no hagas nada en lo deportivo, es lo máximo. Pero en la vida nunca sabes cuando das un paso adelante o atrás. También tengo claro que si llego a ir a México quizá me hubiera quedado sin la tienda, que fue mi vida, lo fue todo para mí”.

“Ahora me arrepiento de no haber ido a México, pero el negocio fue mi vida, lo fue todo para mí”

Tenis a diario. “Seguí entrenando y compitiendo con Fofó hasta que lo tuve que dejar con 33 años, en 1976. Era la época en que se puso de moda el tenis en España, primero con Santana y en aquel momento con Orantes. Así que empecé a jugar y, por consejo de Rufino y Luis Orejas, me hice socio del Club de Tenis de Oviedo. Empecé con un entrenador catalán, Juan Casá, que me dio las primeras nociones. Cuando llevaba tres o cuatro años iba a jugar torneos por los pueblos de Asturias. Por ganar un torneo en Turón me llegaron a pagar 12.000 pesetas. Después ya empecé a jugar campeonatos de Asturias. En el primero que gané de veteranos eliminé en semifinales a Manolo Vega-Arango. Desde aquella época juego al tenis todos los días por lo menos una hora y media. Mientras tuve la tienda esquiaba por el invierno y hacía algo de piragua en verano. Nunca tuve una lesión, aunque hace poco casi fastidí un brazo por una caída”.

Del Oviedo y del Tartiere de antes.

“Con la tienda tuve la suerte de trabajar durante muchos años en un ambiente que me encanta. Siempre procuré estar al tanto de las novedades en material deportivo, cuando en España tardaban en llegar. Fuimos los primeros en traer tablas de esquí de fibra y con cantos ocultos. También procuré informarme de la evolución en las raquetas. Mi hijo Carlos se enganchó al tenis y es campeón de Asturias de más de 35 años. Como espectador me gusta mucho el atletismo, el tenis y el piragüismo. Disfruto con los partidos de Djokovic, Nadal y, sobre todo, Federer, que es un maestro, lo hace todo fácil. Me gustaba el fútbol cuando el Oviedo era un equipo de gente de aquí, de amigos, como Carrete, Tensi, Vicente, Juan Manuel... Dejé de ir al Tartiere cuando pasaron al campo nuevo. Soy del Lealtad y del Oviedo, pero no quiero que pierda el Sporting”.

Carlos Rivas conecta un revés en el Club de Tenis de Oviedo. A la izquierda, con camiseta blanca, junto a Luis Cueto, tras una regata en Ribadesella. | NACHO OREJAS

Campeonato del Mundo en Duisburgo. Hasta que, en un fin de semana libre, vine a Oviedo y fui a tomar un café a La Mallorquina. Su dueño, Federico, me propuso montar una tienda de deportes en un local que tenía en la calle Asturias. Dije que sí con la condición de que tenía que ir a los Juegos. Era el mes de febrero o marzo y el contable me dijo que no podía esperar tanto tiempo para abrir porque era el mejor momento, ya que entonces en Oviedo sólo había una tienda, la de Cerra. Así que después de darle muchas vueltas llamé al presidente de la Federación Española